

2.º Llora por Jesús, aprisionado, insultado, abofeteado, crucificado más indignamente en su Sacramento, que en el jardín de los olivos, que en Jerusalén y en el Calvario. Y aquellos que han sido los más enriquecidos de dotes y de gracias, son los que le ofenden más, los que le deshonran en el templo por su poco respeto, los que le crucifican de nuevo en su cuerpo y en su alma por la comunión sacrílega, y le venden al demonio, señor de su corazón.

3.º Adora á Jesús y repara tanta ingratitud, tantas profanaciones y sacrilegios como llenan el mundo. Ofrece á esta intención todos los sufrimientos que padecieres en el día, en la semana. Imponte alguna penitencia satisfactoria por tus propias ofensas, y por aquellos á quienes hubieres desedificado por tu poco respeto en el lugar santo.

4.º Pero como tus satisfacciones y penitencias son tan débiles para reparar tantos crímenes, únelas á las de Jesús enclavado en la cruz. Pídele al Padre celestial por los dolores de su Hijo, gracia y misericordia para tí y para todos los pecadores. Une tu reparación á la de la Santísima Virgen, al pie de la cruz y al pie del altar.

ULTIMO CUARTO DE HORA.—PETICION.

1.º Adora á Nuestro Señor en su divino Sacramento, rogando sin cesar á su Padre por tí. Une tu oración á la suya, pide lo que El pide.

2.º Jesús le ruega á su Padre que bendiga, defienda y exalte á su Iglesia, á fin de que ella le dé á conocer y le haga amar y servir mejor á los hombres. Ruega también por el Vicario de Jesucristo, para que el Señor le libre de sus enemigos que son

sus propios hijos; que los mueva, los convierta y los traiga humildes y penitentes á los pies de la misericordia y de la justicia. Ruega también por tu Obispo, á fin de que Dios le conserve, le bendiga y le consuele. Ruega para que Dios le conceda á su Iglesia santas y numerosas vocaciones sacerdotales: un santo sacerdote es el dón más precioso del cielo.

3.º Ruega por el fervor y la perseverancia de las personas piadosas que se han consagrado á Dios en el mundo; tienen mayor necesidad de socorro, porque tienen mayores peligros y sacrificios.

PUNTOS DE ADORACION

SACADOS DE LA SANTA ESCRITURA,

PARA USO DE LOS SACERDOTES ADORADORES.

El Sacerdote es la parte de Dios.

Texto.—De Lib. Núm. c. III, v. 12: Ego tuli Levitas á filiis Israel pro omni primogenito qui aperit vulvam in filiis Israel: eruntque Levitæ mei,—13. Mecum est enim omne primogenitum ex, quo percussi primogenitos in terra Egypti: sanctificavi mihi quidquid primum nascitur in Israel, ab homine usque ad pecus: mei sunt, ego Dominus.

Consideraciones—Estas palabras afirman que el Señor toma para sí á los Levitas, hace de ellos su propiedad personal y absoluta. *Tuli*. Los he tomado, los he separado del pueblo. Serán mis Levitas. *Eruntque Levitæ mei*. Son para mí exclusivamente: *Mei sunt*. Son míos, porque yo soy el Señor, el Soberano Dueño que, habiéndolo creado todo, soy el solo poseedor de todo: *Mei sunt ego Dominus*. Son míos porque les comunico la existencia, y les conservo la vida, y porque sin mí no podrían hacer nada, ni vivir un instante. *Mei sunt, ego Dominus*. Son míos porque los he rescatado con mi Sangre de la cautividad del demonio, de las penas del infierno y de las cadenas del pecado. Me pertenecen como el Don que me han ofrecido y entregado todos los hijos de Israel, para mi servicio exclusivo. *Dabisque dono Levitas Aaron et filiis ejus quibus traditi sunt á filiis Israel*. En fin, son míos en virtud de la orden que he dado, y de la institución que he hecho, para manifestar de un modo claro, público y perpetuo, que yo soy el Soberano Señor, que dispongo á mi arbitrio de los hombres y de las cosas. *Mei sunt, ego Dominus*.

Aplicaciones.—Señor, en la Cena, cuando instituías el sacerdocio eucarístico, con el que me has honrado, renovabas esta promulgación solemne de tus derechos soberanos, y decías: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos*. (Joan, XV. 16). *Ego elegi vos de mundo*. (19) Tú afirmabas: *Pater... tui erant et mihi eos dedisti*. (Joan., XVII. 3.) Has adquirido dominio sobre nosotros ofreciéndote en sacrificio y haciéndote alimento nuestro, permaneciendo presente en el Sacramento para mostrarnos hasta qué punto debemos pertenecerte, y hasta qué punto debemos servirte. Mi único y Soberano Se-

ñor, estoy á tus piés para atestiguarle mi dependencia, reconocer tu soberano dominio sobre mí, renovar mi servidumbre y unir más los lazos que me unen á tí, quiero proclamar que, tuyo por mi creación, tuyo por mi bautismo, soy todavía más tuyo por un título que no tiene igual á otro en la tierra, por mi sacerdocio. Dígnate aceptar el homenaje de mi feliz dependencia, de mi gloriosa servidumbre, de mi amorosa sumisión.

I. *Actos de adoración*.—Reconocer por la fé el soberano dominio de Dios; la libertad absoluta que tiene para escoger, tomar y disponer de nosotros; la elección que ha hecho de nosotros para ser suyos, nada más que suyos, consagrados del todo á su servicio. Unirnos por amor al Maestro que nos ha hecho el honor y la predilección de esta elección. Darnos de todo corazón tanto cuanto hemos sido adoptados. Someternos, entregarnos por la voluntad á servirle fiel y únicamente, consagrándole á este Soberano Señor, todo lo que hagamos, todo lo que poseemos, todo al servicio del Santísimo Sacramento. Unirse á las adoraciones de los Angeles, los primeros que Dios escogió para su servicio.

II. *Actos de acción de gracias*.—Bendecir, dar gracias, amar con amor de reconocimiento, al considerar el beneficio, las ventajas, de esta pertenencia al mejor de los Señores; ennumerando todos los favores, todas las gracias que nos han sido concedidas personalmente en este servicio y mostrándonos agradecidos á nuestro amabilísimo Señor por un reconocimiento humilde y fiel. Es de justicia volverle al Dios de la Eucaristía todo lo que de El hemos recibido.—Dar gracias con María, la más humilde, la más amante, la más fiel servidora del Señor.

III. *Actos de propiciación.*—Reflexionar según las máximas de la fe, en el desorden y en el crimen de los que se resisten á la elección soberana de Dios; ser infiel después de haber sido escogido, no querer darse todo al Señor ó tomarle alguna cosa. *Mei sunt.* Son míos, solo míos, para mí solo. Soy yo la parte del Dios de la Eucaristía? ¿El Santísimo Sacramento es mi Señor efectivo? ¿Cuenta conmigo, dispone de mí? Exámen personal sobre cómo eres de Dios, ¡cuántas veces rehusas depender de El, ofrecerle tus homenajes y llenar los deberes de su servicio! ¡Cuántos olvidos, cuántos desprecios, cuántas faltas de respeto y aun de cortesía has quizá cometido! Firme propósito de dedicarte con enérgica voluntad al servicio de la Divina Eucaristía. La sujeción debe verse, la pertenencia debe manifestarse por actos exteriores y auténticos. Unir nuestras reparaciones á las de Jesús que se entregó á una dependencia ignominiosa para reparar las infidelidades de nuestro sacerdocio.

IV. *Actos de súplica.*—Fé en el amor de la elección eterna de Dios. El nos da un título para rogar y obtener el perdón. Confianza cordial en Jesús, el Sacerdote fidelísimo, cuya fidelidad es el mejor título para obtenernos el dón de la fidelidad. Voluntad firme de poner en práctica aquella virtud que venza al más natural de tus defectos, sea respecto de tus deberes para con él mismo, sea respecto de las almas que te han sido confiadas. Rueda por medio de los Apóstoles, por medio de los Santos Sacerdotes, para que nosotros, y todos los que con nosotros están ligados por vocación al servicio de la Divina Eucaristía, seamos fieles y celosos en el cumplimiento de nuestra santa misión.

Oración Jaculatoria: *O Domine, quia ego servus tuus: ego servus tuus et filius ancillæ tuæ.*

Quinque puncta ante vel post Missam facienda.

Detéstor et abóminor omnia et singula peccata mea, et omnium aliorum commissa ab initio mundi usque in hanc horam, et deinceps usque ad finem mundi committenda: et, si possem, impedire per gratiam Dei, quam suplex invoco.

Laudo et aprobo omnia bona ópera, facta a principio mundi usque in hanc horam, et deinceps usque in finem mundi facienda: et, si possem, ea multiplicarem per gratiam Dei, quam suplex invoco.

Intendo omnia fácere, dícere et cogitare ad majorem Dei gloriam, cum omnibus illis bonis intentionibus, quas Sancti unquam habuerunt, vel habebunt, vel habere posunt.

Ignosco et dimitto ex toto corde meo omnibus inimicis meis, omnibus me calumniantibus, omnibus mihi detrahéntibus, omnibus quoquomque modo mihi nocéntibus, vel voléntibus mala.

Utinam omnés hómínes salvare possem, moriendo pro singulis. Libenter id fácerem per gratiam Dei, quam propterea suppliciter imploro, et sine quea nihil possum.

El Señor es la parte del Sacerdote.

Texto:—Del Libro Deut., c. X, v. VIII, Eo tempore separavit tribum Levi, ut portaret Arcam fœderis Domini, et staret coram eo in ministerio, ac benediceret in nómine illius usque in præsentem

diem.—9. Quam ob rem, non habuit Levi partem, neque possessionem cum fratribus suis, quia ipse Dominus possessio ejus est, sicut promisit ei Dominus Deus tuus.

Consideraciones.—Si Dios reclama al Sacerdote como su porción, su propiedad, su herencia exclusiva: en cambio, oh Sacerdote, óyele decir, béndicele y adórale! en *Ego pars tua* (Núm. XVIII, 8.) En cambio Dios se da á sus Sacerdotes como su propiedad, su porción hereditaria, su patrimonio; se da á ellos todo como El los toma para sí. La tribu de Leví no tuvo parte en la distribución de la tierra prometida á las doce tribus de Israel, porque el Señor quiso ser solo su parte: *Nihil aliud accipient de possessione fratrum suorum: Dominus enim ipse est hereditas eorum.* (Deut., XVIII, 2.) Nota que el Señor quiere entregarse y pertenecerles á sus Sacerdotes hasta el punto de sustituirse á la parte del país que debían poseer. Quiere ser de ellos como la tierra es de aquel que la hereda de sus padres, como el campo es de su propietario, con todo lo que produce. El lo ha dicho, y todas las palabras que emplea son claras y terminantes. Es su posesión. *Ipsa Dominus possessio ejus est.* (Deut., X., 8.) Es su herencia: *Dominus enim ipse est hereditas eorum.* (Deut., XVIII, 2.) Es su patrimonio: *Ego pars tua* [Núm., XVIII, 20.] Tenemos, pues, los Sacerdotes, al Señor en propiedad; habitamos en El como en su tierra los propietarios, descansamos en El como en el legítimo patrimonio de sus padres, los hijos que le heredan. Quiere bastar El solo á nuestras necesidades para que no busquemos cosa alguna fuera de El. Para enseñarnos que El debe ser el único de todos nues-

tros bienes, nos dice en la persona de los Sacerdotes de la antigua ley: *Sacrificia Domini et oblationis ejus comedent; et nihil aliud accipient de possessione fratrum suorum,* (Deut., XVIII, 2.) Es verdad que esta herencia, que es el mismo Dios, debe ser cultivada; todo su cultivo consiste en el culto de su presencia, de sus altares y de su templo. No estamos destinados más que para este fin, pero debemos cumplirle en nombre del pueblo, con gran santidad, con rigurosa puntualidad, con fidelidad religiosa. Al conferirnos tanta gloria, al concedernos un amor tan privilegiado, al dársenos como dón total y exclusivo, el que es el bien de los bienes, el único bien sustancial y perfecto, ¿no tiene derecho de ponernos estas condiciones? *Dixit Dominus ad Aarón: Tu et filiis, tui et domus patris tui tecum portabitis iniquitatem sanctuarii. . . . tu et filii tui ministrabilis in tabernaculi testimonii. Excubabuntque Levitae ad precepta tua, at ad cuncta opera tabernaculi. . . . excubent in custodiis tabernaculi et in omnibus caeremoniis ejus: Alienigena non miscbitur vobis.* (Núm., XVIII, 1 y seq.)

Aplicaciones.—Señor, cuando te oímos conceder tan gloriosos privilegios, hacer tan magníficas promesas, elevar tanto á los Sacerdotes del sacrificio figurativo, experimentamos una especie de temblor al pensar en nosotros! Pues aunque les dabas la representación de tí mismo, no era sin embargo más que un rayo y un reflejo de tu presencia, una acción lejana de tu ser adorable. Pero en cuanto á nosotros, oh Dios mío, en cuanto á nosotros los Sacerdotes de la verdad, que somos Sacerdotes por la efusión plena del sacerdocio mismo de tu Hijo Divino, cuán cierto es que dándote á nosotros en realidad, en totalidad, en persona,

quieres ser todo nuestro! Te pones en nuestras manos, te confías á nuestra custodia, quieres por nuestra mediación pasar á las almas de tu pueblo; de nosotros sólo quieres ser ofrecido é inmolado, y únicamente del sacrificio de nuestros labios esperas la alabanza adecuada, la adoración soberana, la reparación igual á la ofensa, el premio de los dones, de la gracia y de la gloria! ¡Ah! cuán justamente tienes el derecho de exigirnos que te tengamos como nuestro único bien, nuestro único todo, nuestra porción de herencia, nuestro patrimonio, nuestra única posesión, nuestra parte exclusiva. De tí y de tí solo, ¡oh Sacrificio ofrecido por nuestras manos! ¡Oh Cristo, Dios confiado á nuestro cielo! ¡oh Presencia viva y personal de nuestro Dios! de tí solo, ¡oh Sacramento de la Eucaristía! debemos recibir la vida, la subsistencia, el pan del cuerpo y del alma, la gracia, el socorro, la fuerza, el perdón, el consuelo, la alegría, el placer y todas las satisfacciones que podemos disfrutar en la tierra. Fuera de tí, oh Hostia, fundamento y razón de nuestro sacerdocio, campo fértil del trigo de los elegidos, y viña fecunda del vino de pureza, tesoro inagotable de delicias eternas, fuera de tí, nada hay verdadero, seguro, bueno, útil para nosotros los Sacerdotes.

Ahora comprendo toda la profundidad de tus palabras: *Omnia quaecumque audivi á Patre meo, nota feci vobis:—Accipite et manducate: accipite et bibite:* Todo lo que soy, todo lo que he recibido de mi Padre, os lo entrego: hacedme vuestro alimento, vuestra bebida, vuestra sustancia! Estableced en mí vuestra morada porque yo soy vuestro feudo y vuestra herencia: *manete in me*, os pertenezco hasta no poder vivir sino en vos: *Et ego in vobis.*

Permaneced en mí y cultivadme, pues yo soy vuestra viña, y sacad de mi savia, la vida y la fecundidad de innumerables frutos: *Ego sum vitis . . . Qui manet in me et ego in eo hic fert fructum multum.* Permaneced en mí y negociadme pues soy para vosotros un título que tiene valor en la presencia de Dios mi Padre; presentadle, y todo lo que quiéreis lo obtendréis. *Si manseritis in me, quodcumque volueritis, petetis et fiet vobis.* En fin, soy vuestro hasta el punto de ser uno con vosotros, como con mi propio Padre, en la unidad de una misma vida aquí en el mundo, y de esa misma gloria más tarde en el cielo: *Ego in eis et tu in me, ut sint consumati in unum . . . ut ubi ego sum et illi sint mecum . . . ut videant claritatem meam, quam dedisti mihi.* (Joan., XVII, 23, 24.)

Oración jaculatoria.—Pars mea Dominus dixit anima mea: propterea expectabo eum.

EL CULTO DE DIOS,

PRIMER FIN DEL SACERDOTE.

Texto.—Factum est ille in testamentum æternum et semini ejus sicut dies cæli fungi sacerdotio, et habere laudem, et glorificare populum suum in nómine ejus—Ipsium elegit ad omni vivente offerre sacrificium Deo, insensum et bonum odorem, in memoriam placare pro populo suo.—Eccli. XLV 19. 20.

Asunto de la meditación.—El Señor es la porción, la herencia y el patrimonio del Sacerdote;—hemos considerado ya la sincera voluntad con que el Se-

ñor quiere pertenecernos, y la realidad con que se nos da.—Pero la primera ley de todo heredero con respecto á la herencia es cultivarla; porque la herencia es la base más sólida de la fortuna y del porvenir de la familia. Si el Señor es la herencia del Sacerdote, el primer deber del Sacerdote es cultivar al Señor. La misma palabra *colere*, cultivar, y *cultivo* culto ó cultura, indica que el Sacerdote debe fomentar, cultivar y sacar provecho de la herencia y servicio del Señor: señal evidente de la realidad con que el Señor, dándose á sus criaturas, y sobre todo á sus Sacerdotes, se hace su porción, su herencia y su patrimonio.

Las palabras del Eclesiástico definen muy bien, hablando de la vocación de Aarón y sus hijos, el culto con que el Sacerdote debe honrar á Dios: *Fungi sacerdotio*, ser pura, verdadera y completamente Sacerdote; esta palabra resume todo lo que Dios espera de aquellos á quienes se entrega con predilección, de los que ha escogido para que desempeñen su sacerdocio. *Fungi sacerdotio*. Esta función sagrada del sacerdocio, abraza varios oficios: dar alabanza á Dios, alabanza perpetua, eco de la que le dan los ángeles en el cielo: *habere laudem*, bendecir al pueblo en nombre de Dios: *glorificare populum suum in nomine ejus*,—y además, ser hombre de mucha oración para que el pueblo, recibiendo por su mediación todos los bienes necesarios y reconociendo á Dios, lo glorifique.—“*Glorificare populum suum in nomine ejus*.”

Pero Dios espera de su Sacerdote, la alabanza y la glorificación suprema, porque lo ha escogido entre los vivos para ofrecer el sacrificio.—*Ipsium eleget ab omni vivente offerre sacrificium Deo*. El sacrificio, he aquí el fruto por excelencia de su he-

rencia, es la mies del campo divino, es el perfume que sube hacia Dios de esta tierra bendita cuando está bien cultivada; el cual regocija á Dios y lo hace mirar á su pueblo, con complacencia: *Incensum et bonum odorem, in memoria placare pro populo suo*.

Dios completa la nomenclatura de los Deberes del Sacerdote con respecto á su herencia: Habitar en el lugar de la herencia y velar de día y de noche á fin de apartar del lugar á los ladrones y usurpadores *Sint tecum et excubent in custodiis tabernaculi*. La guardia perpetua del Santuario pertenece exclusivamente á los Levitas, “*Excubate in custodia sanctuarii*.”—Que si las ofrendas, los vasos sagrados y las cosas santas que están encerradas en el Santuario, vienen á ser profanados por un extraño, además de la pena de muerte que sufrirá éste, los Sacerdotes y los Levitas perecerán también.

Aplicaciones.—Todas estas leyes, todas estas promesas, se aplican con mayor razón á los Sacerdotes de la ley nueva, que á los hijos de Aarón.

El Sacerdote de la Eucaristía, recibió su herencia de Jesucristo en la Cena, por medio de un testamento solemne y sagrado, y ¿cuál fué esta herencia? el Cuerpo y la Sangre del Hombre Dios, el mismo Jesucristo: *Accipite et manducate, hoc est corpus meum*.—*Hic calix novum testamentum est in meo sanguine*.—El primer deber, la obligación capital del Sacerdote, es cultivar á Jesucristo el vasto campo de la Divinidad y humanidad en la Eucaristía, permaneciendo siempre en ella y con ella. *Manete in me*, nunca te quiere ver separado de él: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus*, para esto se te entregó en el Sacramento como herencia:

"Iterum venio et accipiam vos ad meipsum ut ubi ego sum et vos sitis."—Cultivarlo, por la oblación cotidiana del Sacrificio: "Hæc quotiescumque feceritis."

Recoger todos los frutos de la pasión y todos los de la muerte del Salvador, de la viña fecunda de la Eucaristía para ofrecerlos á Dios en adoración, en acción de gracias, en reparación y como petición; y después presentarlos al mundo que no puede vivir sino de este alimento del cuerpo de Jesús: "Hæc quotiescumque feceritis, mortem Domini annunciabitis donec veniat."—Imitar todos los ejemplos de caridad, de humildad y de obediencia que nos da en el Sacramento. "Exemplum enim dedi vobis, ut sicut ego feci vobis, ita et vos faciatis."—Observar fielmente todas las ceremonias sagradas, todos los ritos consagrados por él mismo. "Ego enim accepi á Domini quod et tradidi vobis!"

Además, debemos cultivar esta herencia con la mayor pureza de conciencia, no subir al altar, ni tocar los santos misterios, y sobre todo no alimentarnos del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo, sino después de habernos probado y purificado; ningún enemigo, ningún extraño tiene derecho de participar de esta herencia sagrada, sólo los discípulos son admitidos: "Cum recubernet Jesus in medio discipulorum suorum." Desgraciado del que profane el Cuerpo y la Sangre del Señor; lleva ante Dios, la iniquidad, la mancha de su crimen: "Qui enim manducat, aut vivit indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini."—Al contrario, el que cultiva esta viña con asiduidad, recogerá innumerables frutos: "Ego sum vitis . . . Qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum;" frutos de obras poderosas, "majora horum faciet;" frutos

de alegría plena y verdadera, frutos omnipotentes y tesoros de Dios, con los cuales podrá enriquecer á su familia espiritual, á su pueblo. Sacerdotes, herederos escogidos, amados y privilegiados del Testamento que os da Dios en herencia, cultivad este patrimonio de la Eucaristía por la visita asidua, la oblación cotidiana, el respeto, la piedad y la observancia de todos los ritos sagrados, por el esplendor de la limpieza cuidadosamente conservada del altar y de los vasos sagrados!

Oración jaculatoria.—Beati qui habitant in domo tua Domine; in sæcula seculorum laudabunt te.

EL SACERDOTE DEBE SER SANTO.

I. Primer Elemento de la Santidad.

LA SEPARACION.

Texto.—LEV. XXI, v. 1: Dixit quoque Dominus ad Moysen: Loquere ad sacerdotes filios Aaron, et dices ad eos: Ne contaminetur sacerdos in mortibus civium suorum. . . . 6. Sancti erunt Deo suo: et non polluent nomen ejus; incensum enim Domini et panes Dei sui offerunt, et ideo Sancti erunt. 7. Scortum et vile prostibulum non ducent uxorem, quia consecrati sunt Deo suo, 8. et panes propositionis offerunt. Sint ergo sancti, quia et ego sanctus sum, Dominus, qui santifico eos.